

“¿PUEDES TENERE?”

JULIO CASTRO

● Estuvo en el mitin del 19 de mayo. Me sorprendió el sentido tan docente de su discurso. ¿Es que el pueblo que lo llevó al trunfo necesita aún de una formación revolucionaria?

—Mira, Julio: nosotros estamos realizando una revolución de características muy especiales. Debemos promover y realizar cambios; pero a la vez nuestra fuerza está en ajustarnos a la ley, al orden jurídico establecido. Esto es un gobierno que llegó al poder por cauces legales y al base de sustentación está en la legalidad. Cuando la ley sirve, como en el caso de la reforma agraria o la nacionalización de la banca, la utilizamos para cumplir el programa de la Unidad Popular. Cuando no sirve, como en el caso del cobre, la modificamos, cumpliendo todos los requisitos legales que exigen las emiendas. Es lento, pero hay que hacerlo así.

● Esta estrategia nos obliga a explicar al pueblo con toda claridad y franqueza los objetivos que perseguimos y las dificultades y obstáculos que debemos vencer. Usted lo ha visto en estos días: a los estudiantes de la Universidad Técnica; a los militares, en la guarnición de Valparaíso; a los médicos en una reunión reciente; a los obreros, el 19 de mayo. En cuanto sea posible lo he porteado, el pueblo me quedará dos días allí para conversar con los miembros del gobierno.

● Esta es, desde el punto de vista revolucionario, la tarea más importante que debemos realizar.

● De acuerdo con lo que vimos en el mitin, la gente da una respuesta positiva, por eso creo que resultan las líneas de acción revolucionaria que usted les reclama.

—Sí, la respuesta es positiva porque el único capital que tengo es la confianza del pueblo. Yo sé que la gente, nunca está hecha, siempre planea las cosas con absoluta claridad y simplicidad. Por primera vez en la historia de Chile el presidente discute y dialoga con el pueblo. Yo sé que ahora que cuanto aquel le dice no es más que la verdad pura y simple.

● Ese diálogo a nivel popular, ¿encuentra obstáculos o resistencias? ¿Hasta dónde cala en la comprensión de la gente?

—No es fácil convencer a un pueblo de la necesidad de cambio a la vez que de la preservación, hasta donde sea prudente, del orden hereditario. Pero yo sé que el pueblo, el compañero Allende, ¿cómo se adelantó a lo que yo le voy a decir? Yo sé, como dije allí, pero no podemos, por aproximación, caer en el error de ser cuidadosos y asegurarnos la producción de la tierra y de las fábricas, estaremos en un camino de la huida que quiere que se produzca menos, que aumenten las dificultades, que no se rompan los hábitos de consumo. Ellos intuyen procrear el caos y han llegado por esa vía hasta al ase-

sinato del jefe del ejército. Permisión, pero a sus fracasos, en crear la subversión. En Chile se da la situación original de que mientras los revolucionarios mantenemos el orden, los reaccionarios alientan la subversión.

● ¿En qué frentes es que se manifiesta la necesidad de una mayor disciplina revolucionaria?

—Hablé con los jóvenes en la Primera Asamblea Juvenil de la Unidad Popular. Les señalé que la teoría marxista enseña que los procesos revolucionarios no arrasan regímenes y sistemas, sino que aprovechan lo que tienen de positivo y rechazan o destruyen lo negativo; que las libertades políticas y el derecho a la huelga no deben ser apropiados sino que deben aprovecharse para construir sectores de los libertados sociales. Yo llamé a responsabilidad sobre sus deberes de participación revolucionaria: trabajar en la producción, estudiar, colaborar en los planes concretos del gobierno. El dirigente juvenil tiene que ser ejemplo de obrero en su taller, de campesino en su labor, de cooperador en su trabajo si es empleado, y de buen estudiante, si es universitario. Los jóvenes deben saber que el poder no es un fin, sino un medio de responsabilidades como trabajadores de la Unidad Popular.

● En consecuencia, ¿debemos convencernos de que los planes del gobierno se cumplen rigurosamente, de acuerdo con las posibilidades? ¿O es un momento un 35% aproximadamente de la tierra agrícola está dentro de la reforma agraria. Esto es decir de los grandes sectores los infinitos que se explotaban este año, y que serán afectados por los mitinos con el fin de que el campesino y los campesinos cultivadores y los organismos competentes estén en eso; que se apropien de las tierras, que los agricultores para hacerlos productores de su propio alimento.

—No es una empresa petada hasta que se decida la política. Yo sé que en todos los casos, tenemos el deber de ser responsables. Yo sé que el pueblo más arriba del nivel en que la encontramos.

● Respecto de los obreros, usted estuvo en el mitin. Producir más es la consigna. El reajuste de salarios y jubilaciones ha aumentado la capacidad de compra; por consiguiente, al que reanuda el trabajo, ¿cómo podemos aumentar del mismo modo la producción?

—Ha sus fuerzas armadas y los carabinieri hacemos también el mismo trabajo, que usted llama docente. Le voy a contar, pero no lo voy a ordenar de que no se dispare en ningún caso. Pero yo sé que se desobedece, como en un incidente, en un momento político, un carabiniero hizo a un hombre no lo he visto, pero yo sé que él tenía. Tienen el deber de preservar el orden...

● ¿Han sido antes fuerzas de represión de la derecha?

—Son apolíticos, pero como los jóvenes han sido de derecha tienen la mentalidad formada de acuerdo con eso. Aprovechamos la oportunidad para reunir a todos los jefes y oficiales de carabinieri. Aquí hay un heredado y un responsable. Yo que en grave, así como desobediencia más ordenada. Tiene que aparecer el responsable y ordene la investigación. Pero aproveché la oportunidad para enseñarles qué significaba el mantenimiento del orden y el valor de una vida humana en un gobierno del pueblo. Eso no es lo que he hecho nunca en Chile. Allende, que es mi viejo amigo y que ha sido profesor de todos los jefes y oficiales del ejército, y que por eso, por su lealtad y por sus condiciones personales le he puesto que integre al gobierno, le habrá dicho lo que hacemos en este sector en las fuerzas armadas.

● En todos los frentes, Julio, reorganizamos esas tareas. La esencia de la revolución está en la transformación que se produce en las cabezas de las gentes. Si éstas no cambian no hay revolución.

● ¿Cómo se asimila al mitin, no es difícil comprender todo esto, porque tanto su actitud como su discurso respondieron a un momento muy definido de dialogar con el pueblo? ¿O es un momento de la realidad a la acción revolucionaria. Ahora, desde el punto de vista del gobierno, ¿cuáles son los problemas de incidencia más importantes para esa acción?

—No primer lugar, el cobre. Ha sido necesario, para su nacionalización, una reforma constitucional. Eso está sujeto a un trámite que yo sé que coincide con el ritmo revolucionario, pero que debe agotarse. Ahora lo del cobre prácticamente está ya resuelto.

● ¿Cuánto tiempo más necesita el gobierno para llevar a cabo la nacionalización?

—Diez meses. Pero ya hemos tenido la necesidad de intervenir en algunas minas. A Chuqui, por ejemplo. Además las empresas que se pararon, y han realizado una campaña anti-terra y desient contra nosotros. Hemos que el gobierno se ha comprometido que se descubrirá hace muy poco y en el que nos encargamos tendríamos complicar al gobierno. Pero a esa campaña constante con el pueblo ya está a quien caer. Con la venta y con la cárcel para los culpables.

● ¿Habrá presiones del gobierno de Chile para que se retiren las minas del punto de la misión Irving en el Perú?

—No sé. Lo lógico esperar que las empresas, que se consideran leonadas, se van a hacer. Ya lo han hecho, por otra parte, como le he contado. Pero

● El ministro de Defensa, Alejandro Ríos Valdíviera, me había anunciado: "Allende nos espera a almorzar el lunes en la Moneda. Venta por el ministerio y vamos juntos." Pero al llegar, un cambio: "Está en su casa; allá debemos ir".

Una breve espera, en la que, psico mediante, mi amigo narra aspectos del proceso chileno; unos minutos más y entra Allende.

—¿Qué gusto verlo aquí después de tanto tiempo.

—Mayor gusto es para mí, señor presidente.

Río y ríe. Compañero presidente, si usted quiere. Estamos solos los tres. Me hace preguntas sobre el Uruguay: MARCHA, Quijano, "a quien me una gran amistad", el Frente Amplio. (Le entrego el último "Cuaderno de Marcha"). Se informa sobre la situación general de este país.

No lo vea desde seis años atrás. Es el mismo Allende de entonces: abierto, franco, cordial. Tal vez más directo e incisivo en sus planteamientos y observaciones. Su investidura no estorba a la sencilla amistad, al apaciguamiento y la comunicación. El trato familiar, la preocupación por las cosas nuestras, el interés por amigos comunes, crean el clima. La posible entrevista periodística se diluye en una conversación de tres amigos que se prolonga a lo largo de un almuerzo frugal y de una sobremesa que se corta cuando llega la hora del trabajo.

● Nuestra decisión es irreversible, y está respaldada por todo el pueblo de Chile. A la reforma constitucional padecemos han sido de derecha tienen la mentalidad formada de acuerdo con eso. Aprovechamos la oportunidad para reunir a todos los jefes y oficiales de carabinieri. Aquí hay un heredado y un responsable. Yo que en grave, así como desobediencia más ordenada. Tiene que aparecer el responsable y ordene la investigación. Pero aproveché la oportunidad para enseñarles qué significaba el mantenimiento del orden y el valor de una vida humana en un gobierno del pueblo. Eso no es lo que he hecho nunca en Chile. Allende, que es mi viejo amigo y que ha sido profesor de todos los jefes y oficiales del ejército, y que por eso, por su lealtad y por sus condiciones personales le he puesto que integre al gobierno, le habrá dicho lo que hacemos en este sector en las fuerzas armadas.

● En todos los frentes, Julio, reorganizamos esas tareas. La esencia de la revolución está en la transformación que se produce en las cabezas de las gentes. Si éstas no cambian no hay revolución.

● ¿Con qué respuesta por parte del gobierno? ¿O es un momento de la realidad a la acción revolucionaria. Ahora, desde el punto de vista del gobierno, ¿cuáles son los problemas de incidencia más importantes para esa acción?

—No primer lugar, el cobre. Ha sido necesario, para su nacionalización, una reforma constitucional. Eso está sujeto a un trámite que yo sé que coincide con el ritmo revolucionario, pero que debe agotarse. Ahora lo del cobre prácticamente está ya resuelto.

● ¿Cuánto tiempo más necesita el gobierno para llevar a cabo la nacionalización?

—Diez meses. Pero ya hemos tenido la necesidad de intervenir en algunas minas. A Chuqui, por ejemplo. Además las empresas que se pararon, y han realizado una campaña anti-terra y desient contra nosotros. Hemos que el gobierno se ha comprometido que se descubrirá hace muy poco y en el que nos encargamos tendríamos complicar al gobierno. Pero a esa campaña constante con el pueblo ya está a quien caer. Con la venta y con la cárcel para los culpables.

● ¿Habrá presiones del gobierno de Chile para que se retiren las minas del punto de la misión Irving en el Perú?

—No sé. Lo lógico esperar que las empresas, que se consideran leonadas, se van a hacer. Ya lo han hecho, por otra parte, como le he contado. Pero

la nacionalización de la banca, tenemos el poder, e iniciamos de inmediato el proceso de nacionalizaciones. Y sin embargo las cuentas de ahorro aumentaron, como usted anotó.

● ¿O existe la posibilidad de que el gobierno, en un reformismo que dilata, siga en un reformismo que dilata, en acciones revolucionarias?

—De ningún modo. Chile tiene la experiencia de una política económica neopopulista y neoreformista. Conoce sus resultados, y porque los conoce, el pueblo no vota a la Unidad Popular que prometió reformas estructurales que no se concretaron. Ahora nos encontramos frente a una situación que exige un cambio hacia un estado socialista. Ahora nos encontramos frente a una situación que exige un cambio hacia un estado socialista. Ahora nos encontramos frente a una situación que exige un cambio hacia un estado socialista.

● ¿Cómo se usará el traslado de la sede del gobierno a Valparaíso? ¿O es un momento de la realidad a la acción revolucionaria. Ahora, desde el punto de vista del gobierno, ¿cuáles son los problemas de incidencia más importantes para esa acción?

—No primer lugar, el cobre. Ha sido necesario, para su nacionalización, una reforma constitucional. Eso está sujeto a un trámite que yo sé que coincide con el ritmo revolucionario, pero que debe agotarse. Ahora lo del cobre prácticamente está ya resuelto.

● ¿Cuánto tiempo más necesita el gobierno para llevar a cabo la nacionalización?

—Diez meses. Pero ya hemos tenido la necesidad de intervenir en algunas minas. A Chuqui, por ejemplo. Además las empresas que se pararon, y han realizado una campaña anti-terra y desient contra nosotros. Hemos que el gobierno se ha comprometido que se descubrirá hace muy poco y en el que nos encargamos tendríamos complicar al gobierno. Pero a esa campaña constante con el pueblo ya está a quien caer. Con la venta y con la cárcel para los culpables.

● ¿Habrá presiones del gobierno de Chile para que se retiren las minas del punto de la misión Irving en el Perú?

—No sé. Lo lógico esperar que las empresas, que se consideran leonadas, se van a hacer. Ya lo han hecho, por otra parte, como le he contado. Pero

pendencia. Todos luchamos, e debemos luchar, por la independencia; por el pleno empleo; por el pleno empleo; por ampliar los mercados externos; por conquistar mercados completos; por mejorar las condiciones de vida de condiciones; por liberarnos de la dependencia política, económica o financiera.

Para lograr un auténtico desarrollo económico, necesitamos redistribuir equitativamente el ingreso nacional. El sistema de justicia social y el dinamismo del mercado interno—alentar la formación y ejecución de planes económicos.

El fracaso de la política panameña, el fracaso de la política chilena, Chile ha determinado repetidamente en última opción, en la OEA hace poco tiempo, el fracaso de las negociaciones, una expresión en los veintidós países miembros que se reúnen para discutir el problema de la deuda pública de igualdad, y la otra la de su existencia. Los intereses que existen intereses, objetivos e ideales comunes. Sobre bases tan fallibles es imposible que el sistema termine en la frustración y en el fracaso. Con el agravante de que las consecuencias las sufren sólo los países débiles.

Por eso es que una de nuestras prioridades es la tarea de la OEA. Y esa solidaridad con los pueblos hermanos nos lleva a ampliar en lo posible el círculo de la OEA. El acercamiento de nuestras economías, como paso indispensable para el acercamiento de la unidad latinoamericana sea un día concreta y tangible.

● ¿Qué temas de interés le interesan profundamente las corrientes de ideas y de acción que se están desarrollando en Chile? ¿O es un momento de la realidad a la acción revolucionaria. Ahora, desde el punto de vista del gobierno, ¿cuáles son los problemas de incidencia más importantes para esa acción?

—No primer lugar, el cobre. Ha sido necesario, para su nacionalización, una reforma constitucional. Eso está sujeto a un trámite que yo sé que coincide con el ritmo revolucionario, pero que debe agotarse. Ahora lo del cobre prácticamente está ya resuelto.

● ¿Cuánto tiempo más necesita el gobierno para llevar a cabo la nacionalización?

—Diez meses. Pero ya hemos tenido la necesidad de intervenir en algunas minas. A Chuqui, por ejemplo. Además las empresas que se pararon, y han realizado una campaña anti-terra y desient contra nosotros. Hemos que el gobierno se ha comprometido que se descubrirá hace muy poco y en el que nos encargamos tendríamos complicar al gobierno. Pero a esa campaña constante con el pueblo ya está a quien caer. Con la venta y con la cárcel para los culpables.

● ¿Habrá presiones del gobierno de Chile para que se retiren las minas del punto de la misión Irving en el Perú?

—No sé. Lo lógico esperar que las empresas, que se consideran leonadas, se van a hacer. Ya lo han hecho, por otra parte, como le he contado. Pero

denominador de una alergia continental. El gobierno de Chile, gente joven y un promedio de edad ostentablemente joven.

En el estrado se dieron cita, por primera vez en Chile, y en América Latina, los representantes del gobierno, del pueblo, de la iglesia, de la fuerza de la iglesia, algunos jefes militares, las representaciones de obreros de otros países. El estrado fue el mismo que el anuncio de la presencia de un representante de un primer ministro.

Nunca habíamos asistido a un programa de mayo en el que participaran representantes de la generación. Parece extraño, y es tan sencillo. Basta con que se reúnan en un mismo espacio, pero nosotros estamos tan deformados que nos resulta imposible. Yo sé que el pueblo de Chile el día más de nuestra patria: "Vivelo, sea a ver un papá al revés: los políticos por encima de los obreros."

(Pasa a la pág. siguiente)

EL PRIMERO DE MAYO EN CHILE

Moneda, casa de gobierno, Nureca y todo el centro de Mayo, los trabajadores de Chile tuvieron acceso a esta Plaza para celebrar el primer día de mayo y gritaban fuerte a lo largo de la Alameda y en todo el centro de Valparaíso y gran número de lugares.

La organización seguía en buena parte. Interpretación personal de cada quien. Había grupos de jóvenes que iban con un cohete en un uniforme y en una actitud militar; otros de los barrios populares; otros de los estudiantes; otros de los delegados de organizaciones laborales de todo tipo; otros de la brigada Ramón Parra, embajador; los trabajadores hipicos con sus mascotas; los representantes de las industrias con un aula en funcionamiento; los obreros con uniformos con sus Internas frontales; los petroleros, con un inmenso lenguaje de gestos; los músicos con sus grupos musicales, los gentes, las asociaciones profesionales, etc. Una masa abigarrada, formada por gentes de todas clases, unida por el común

El estrado fue instalado frente a La

EL PRIMERO DE MAYO EN CHILE

(Viene de la pág. anterior)

los patronos; los obreros quieren trabajar; los patronos cierran las fábricas; los sediciosos son los de la derecha; los legalistas son los revolucionarios". La verdad es que cuando oíamos: "Concurren por primera vez en la historia de Chile el presidente de la república y el cardenal de la iglesia a conmemorar con los trabajadores este Primero de Mayo", estábamos comprobando la verdad del anticipo. Chile es un país al revés, porque está en la hora del pueblo. Hora que no ha dado, todavía, para nosotros.

Cuando la concentración estuvo armada, inició su discurso el secretario de Organización de la CUT, Víctor Díaz. Reseñó la obra revolucionaria realizada por el gobierno en los seis meses que han transcurrido desde su asunción del poder. Fue una lista impresionante de realizaciones tanto en los sectores económico y financiero como en las medidas adoptadas para promover aspectos del mejoramiento de la vida popular. Asimismo exaltó la participación obrera en el proceso revolucionario y la identidad de propósitos que alienta la clase trabajadora con los que sustenta el gobierno.

Después habló Allende, que a la vez cerró el acto.

"Que el pueblo lo entienda muy claramente"

Cuando tomó la palabra, la multitud, un tanto bullanguera, hizo silencio. Por primera vez en Chile el presidente hablaba al pueblo trabajador un Primero de Mayo. Pero el presidente no habló en tono de fiesta y grandes festejos, como ha ocurrido en la patria. Y esto es la victoria del 4 de setiembre. No ha sido un hecho casual; ha sido el esfuerzo sacrificado y anónimo de miles y millones de chilenos que tuvieron fe en ellos mismos, que creyeron en los partidos populares y que entendieron la gran tarea histórica que debemos cumplir.

"Pero la victoria alcanzada en las urnas implica una gran responsabilidad y yo quiero que el pueblo lo entienda muy bien, muy claramente."

Metódicamente explica por qué el gobierno revolucionario se erige en defensor de la constitución de la ley, y por qué es necesario mantener todo lo que sirve del sistema y modificar lo que no sirve, pero sin salirse de las normas legales. Porque Chile ha tenido gobiernos populares que abrieron cauces que son aprovechables, como las legislaciones sobre el acero, el transporte, los combustibles, la electricidad. Y esas ventajas hay que aprovecharlas, no destruirlas.

"Por eso es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso y que lo debemos cumplir; respetar el derecho de crítica, el derecho de opinión... No nos inquieta la crítica, lo único que exigimos es que ella se realice dentro de los moldes del proceso jurídico que nosotros estamos respetando."

"Quiero recordar que por primera vez en la historia un pueblo ha buscado el camino de la revolución con el menor costo social. Y ese hecho, es indispensable que se entienda; con el respeto a todas las ideas, con el irrestricto respeto a todas las creencias."

Recuerda a los obreros el cumplimiento del programa:

"... Para que Chile rompa el retroceso, la cesantía, la inflación, la miseria moral y fisiológica, para que el niño tenga futuro y el anciano tenga tranquilidad, para ello "debemos aprovechar los excedentes que producen economías invertidas planificadamente en el desarrollo económico y social de nuestro país." "Por eso —agrega— es que son fundamentales las nacionalizaciones para fortalecer el área de la economía social de que habla nuestro programa."

La gran batalla

A todo lo largo de su discurso, con fuerte tono de decisión y energía,

Allende llama a todos a responsabilidad. La revolución es del pueblo y el pueblo debe hacer el esfuerzo necesario para salvarla.

Por eso: "La batalla de hoy y de siempre es la batalla de la producción; hay que producir más. Y para aumentar la producción a largo plazo, necesitamos también aumentar las inversiones, los excedentes de las empresas, organizar bien los excedentes. Las utilidades de las empresas servirán en parte para mejorar los sueldos y salarios de los que allí trabajan, pero el más alto porcentaje de esas utilidades y de esos excedentes deben estar destinados a ser invertidos para crear nuevas fuentes de trabajo, para crear nuevas empresas, para movilizar la capacidad ociosa de muchas empresas. Por eso ha hecho muy bien el compañero Víctor Díaz en señalar que no puede haber pliegos de peticiones exageradas [...]. Esto no es un simple juego a la rayuela; aquí se está jugando el destino de Chile; aquí no puede haber otros sectores privilegiados; aquí no puede haber aristocracia de obreros, o empleados, o técnicos; aquí todos tenemos que amarrarnos el cinturón."

Las transcripciones indican las preocupaciones más insistentes: mayor producción, reparto equitativo y reinversión. No se viene a la carga a dar la batalla. Los beneficios valen en la medida en que todo el pueblo participe de ellos.

El cobre y la tierra

Se concreta a estos dos ejemplos vitales. Al primero se le nacionaliza, no porque las empresas sean norteamericanas, sino porque "necesitamos lo que sale de nuestras fronteras en utilidad de las empresas para poder impulsar el desarrollo de Chile, junto al hierro, al salitre, a las empresas nacionalizadas y a las empresas monopólicas nacionales [...]. Con la nacionalización debemos retener anualmente noventa millones adicionales de dólares [...]. Este excedente, este mayor ingreso lo necesitamos para poner en marcha los planes de desarrollo económico de Chile."

A lo que se agrega el problema de la evasión de los técnicos extranjeros y su sustitución:

"Se han ido, se van de Chuquibambilla, doscientos cuarenta técnicos norteamericanos. No los hemos echado, pero se van. Tenemos a los resistentes, a los técnicos y obreros chilenos, tenemos que reemplazarlos por nuestros profesionales, tenemos que improvisar la técnica cuente lo que cueste y tenemos que hacer producir más a Chuquibambilla. Tendrán que sudar sobre los chilenos que allí trabajan para defender a Chile."

El otro gran problema es el agrario. "Si el cobre es el alimento para el hombre y la tierra no puede seguir produciendo lo que hasta ahora ha producido. Por eso se ha impulsado la reforma agraria, por eso se ha cambiado la propiedad de la tierra, por eso hay que cambiar los métodos de explotación, por eso hay que poner el crédito, la semilla, el abono y los queles imperar, gigante bien, mil millones de dólares. Toda la exportación chilena alcanza a mil cincuenta millones de dólares. Calculen ustedes el drama que tenemos por delante y la tremenda responsabilidad que implica la reforma agraria."

"Como la reforma agraria está tensa —tema que desarrolló Chonchoi para MARCHA en un reportaje que nos hemos visto obligados a posponer hasta la próxima semana— Allende debió llamar a la reflexión a los más agresivos reformistas:

"Vamos a aplicar la reforma agraria aceleradamente, profundamente.

Este año vamos a expropiar mil predios que están más allá de la reserva legal y vamos a terminar con el minifundio. Pero no basta expropiar, hay que hacer producir la tierra y tenemos, ¡organice bien!, tenemos que hacer respetar la ley. No podemos aceptar las ocupaciones indebidas, no podemos aceptar que se atropelle al propietario que tiene derecho frente a la ley. No podemos crear el caos en la producción. No podemos apropiarnos de tierras y dejarlas sin producir."

Los verdaderos revolucionarios

"La revolución, el destino futuro de Chile está en manos de ustedes, compañeros trabajadores. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político y será la decepción y la amargura para millones de hermanos chilenos y para millones de hermanos de otros continentes que nos miran y que nos apoyan."

El discurso todo ha sido un llamado a responsabilidades. La revolución es una empresa del pueblo y todo él debe participar en ella. Pero la revolución está sujeta a un plan y a un programa y no es el caso de llevar el rumbo por atajos corriendo los ojos a los obstáculos. No es revolucionario el que va tras el desquite, la rebanca o el beneficio personal; pero tampoco lo es el apresurado o el indisciplinado que distorsiona la estrategia con arremetidas sin control.

"Si cada cual quiere tomar el camino que se le ocurra, aquí se va a producir el caos y eso es lo que ellos quieren. Que no se produzca en la tierra, que no se produzca en la industria."

Flaco favor le hacen a la revolución los que en nombre de más revolución precipitan peligrosamente los procesos; del mismo modo, los que pretenden gozar de sus beneficios antes de haber producido los bienes que los generan.

Las consecuencias del discurso

El acto, manifestación y asonamble, fue una demostración de fuerza revolucionaria y una expresión inequívoca de apoyo popular al gobierno y en particular a Allende.

Todo Chile comprendió los alcances del respaldo que significó la manifestación. Todo Chile, además, recogió la seguridad de que el gobierno está firme, goza de la confianza de la gran mayoría de chilenos y obra y realiza seriamente, decididamente, dentro del marco trazado por la Unidad Popular. Todo Chile oyó a su presidente y —de acuerdo con él o no, eso según cada quien— recogió la convicción de que había hablado con franqueza y "escribiendo verdades. Todo Chile pudo, además, comprender cómo por la revolución se conquista la paz."

En cuanto a lo que significa Salvador Allende como conductor del pueblo chileno y del proceso revolucionario, creo que sólo los impermeables y los recalcitrantes podrán abrigar dudas. Allende es el jefe de un gran movimiento emancipador; el constructor de una nueva sociedad. Personalmente tiene lucidez, capacidad y autoridad para serlo. Lo ha demostrado, en estos seis meses; lo ratifica día a día.

El proceso de transformación que él impulsa no puede ser violento ni agresivo. Allende tomó el poder por vía legal y dentro de la ley se mantiene. Pero la ley da margen para toda una secuencia de transformaciones que el gobierno fielmente va cumpliendo. Más que abrir cauces para el cambio, el hecho nuevo en Chile es la voluntad revolucionaria para el cambio.

Y esa voluntad no falta, por cierto, ni en el pueblo chileno, ni en los grupos y partidos organizados, ni en los sectores de gobierno, ni en el presidente de Chile.

Por eso creemos que, pese a las dificultades, la revolución chilena irá adelante y servirá de ejemplo para todos los que en su línea estamos.